

Recuperación incierta de la economía mundial

Sergio Cabrera Morales*

Resumen

En el mundo entero se percibe un contexto económico de alta vulnerabilidad. En la economía mundial como en las economías nacionales persiste la inestabilidad endémica. La profundización y aceleración de la crisis, al final del 2009 como en lo que va del 2010, en buena medida ha sido resultado, entre otros aspectos, de las políticas seguidas por los diversos gobiernos del mundo para enfrentar la crisis. En el 2010 la orientación de las políticas públicas hacia la contracción del gasto, así como la falta de normatividad al sistema financiero están contribuyendo a postergar la salida de la crisis, y amenazan con profundizarla aún más.

Palabras Clave: Crisis Financieras, Instituciones Financieras, Bancos

Abstract

The entire world is currently aware of an economic context of heightened vulnerability. Both at the global and the national level, endemic instability continues to persist. The deepening and acceleration of the crisis, from the end of 2009 through mid-2010, has resulted from (among other aspects) policies followed by different governments around the world in response to the crisis. In 2010, the orientation of public policies towards restrictive public expenditure, in addition to the lack of new rules and regulations over the financial system, are contributing to the lengthening of the crisis, and threaten to deepen it even further.

Key Words: Financial Crisis, Financial Institutions, Banks

Políticas públicas de consecuencias desastrosas

La economía de mercado capitalista ante todo está a la búsqueda del crecimiento, de expectativas positivas que puedan hacer redituables sus inversiones. Mediante el consumo y la inversión se genera el crecimiento, el cual puede abatir en alguna medida el desempleo, lo que permite reforzar y ampliar la demanda. Este objetivo es más urgente en periodos de crisis. Sin embargo, se ha percibido en la crisis en curso, una enorme dificultad de imponer esta orientación básica. El retraso indefinido de la recuperación, ya impostergable, se debe en gran medida a la obstinada y obsesionada creencia en la desregulación y el libre mercado y, por otra parte, a la estrepitosa e incansable confrontación competitiva

en la arena misma del capital financiero, y su efectos depredadores. Se puede decir que la primera parte de la crisis va de agosto del 2007 hasta mediados del año del 2008. Básicamente, el momento en que reventó la burbuja especulativa en el sector inmobiliario y cuyo efecto tomó fuerza en sectores como la construcción y automotriz hasta su llegada inmediata al sector financiero centro neurálgico y verdadero generador de dicha crisis. Ante esta dificultad, varios gobiernos, sobre todo de los países llamados desarrollados, canalizaron una gran magnitud recursos para intentar neutralizar el alto grado de peligrosidad que la delicada situación financiera amenazaba. En este periodo, los gobiernos privilegiaron al sistema financiero por sobre todo los demás agentes de la economía. En buena medida esta estrategia no fue la adecuada, puesto que las entidades financieras han congelado la expansión del crédito primario. En términos generales dicha estrategia fue instrumentada sobre todo desde la segunda mitad del 2008 hasta mediados del 2009, que se puede clasificar como la segunda parte de la crisis. A partir de 2010, cuando casi todas las autoridades financieras y los organismos internacionales apuntaban el fin de la crisis, se fueron imponiendo políticas de “salida” o así llamadas de estabilización, buscando reducir los déficit públicos y la expansión de la base monetaria de los mayores bancos centrales. Muy pronto se están revelando los resultados nocivos de dicha estrategia por lo menos desde marzo del 2010, tan virulentos como los anteriores. En primer lugar, porque que la recuperación es muy incierta y en todo caso muy desigual y, en segundo lugar, porque muchas de las mayores entidades financieras, aunque recuperan lentamente su rentabilidad, continúan siendo incapaces de revelar la verdadera condición de sus balances. Por todo ello, las estrategias gubernamentales están resultando limitadas, y en algunos casos definitivamente inadecuadas. A este momento se le puede considerar como el tercer gran momento de la crisis. La cual ha permanecido por las estrategias seguidas durante esos tres

momentos, así como por el sistemático rechazo a imponer un control al sistema financierizado global.

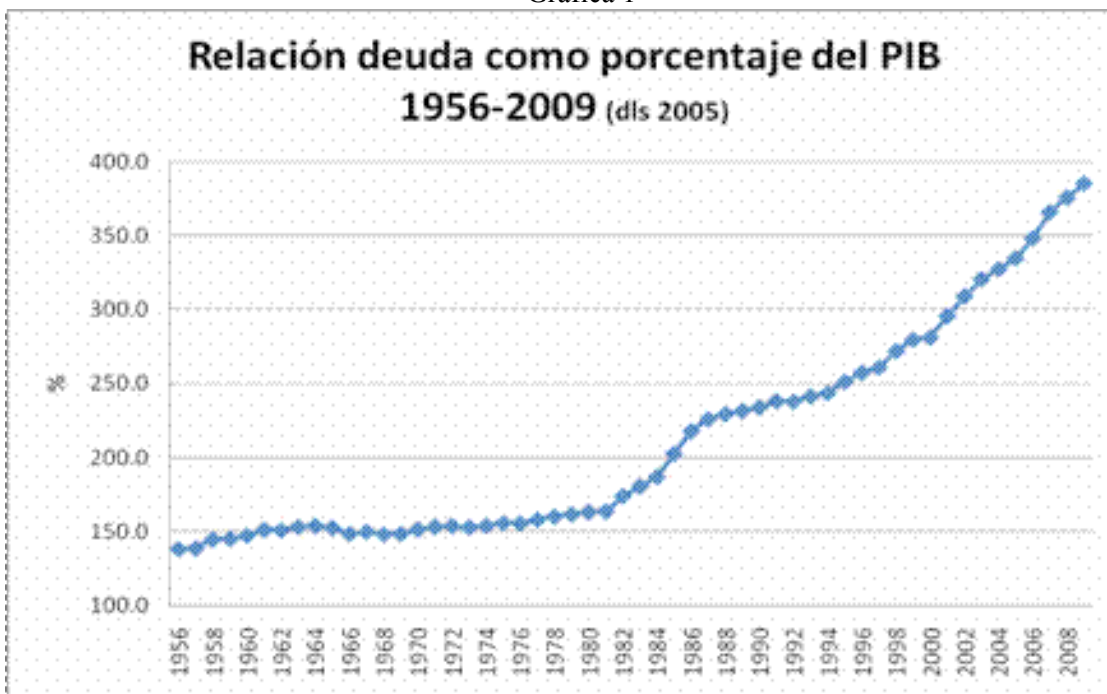
Desde el inicio de la crisis, agosto del 2007, una de las etapas más difíciles que ha vivido el sistema capitalista, ha sido la que abarca entre septiembre del 2008 y septiembre del 2009, cuando gobiernos como el de Estados Unidos (US) inyectó liquidez al sistema financiero por cerca de 2 billones (millones de millones) (Tavares, 2010), tomando como garantía el valor nominal de los papeles a tasa de interés cero. De esta manera el gobierno asignó a varios grandes bancos, empresas financieras y de seguros (Goldman Sachs, Citigroup, Bank of America, Merrill Lynch, AIG, Bearn Stearn, Fannie Mae, Freddie Mac, entre otros) recursos de manera poco responsable. También algunos bancos de países de la Unión Europea (UE) (Deutsche Bank, BNP, Fortis, ING, Commerzbank, Royal Bank of Scotland y una larga lista) han salido beneficiados de recursos gubernamentales en una medida importante.

Se trata de recursos que la sociedad ni siquiera opinó si podrían tener mejor destino. Más aún, la enorme disposición del gobierno estadounidense para el rescate bancario, el lento avance y los frágiles alcances de las medidas regulatorias recién aprobadas, hacen aparecer la debilidad del gobierno frente a los poderosos grupos financieros. Esta condición se revela también en la fuerza que mantiene parte sustancial de su equipo económico a pesar del fracaso evidente en la administración de la crisis y porque se trata del mismo que mostró euforia durante el auge especulativo desmedido. Fueron, además, colaboradores activos y de manera íntima en la promoción e incluso administración de las irregularidades del mecanismo de rescate ideado bajo la administración Bush-Paulson; mecanismo que ya había sido denunciado de una alta dosis de especulación y de irregularidades. Así, a primera vista la política pública seguida por el gobierno de

Obama parecía anticíclica, de alcance importante. Sin embargo, una revisión detenida puede observar que la forma y los mecanismos de todo el proceso de rescate son una política monetarista limitada y hasta, ciertamente, ineficiente y prejudicial (Marshall, 2009). Todo ello contribuyó para que el déficit de US llegará a la barrera psicológica y por supuesto económica: más de 10% con respecto al PIB. Esta situación de principio acotaría de manera importante la política social, una de las más importantes promesas de campaña del gobierno de Obama.

Parte de esos recursos, cerca de 68 000 millones de dólares (mdd), se han entregado a corporaciones financieras transnacionales como a JPMorgan Chase, Morgan Stanley y Goldman Sachs. Además, el Departamento del Tesoro ha destinado alrededor de 200 000 mdd para el rescate de 600 entidades financieras a través de diferentes mecanismos.

Gráfica 1



Fuente: Datos de la Fed y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Si la deuda total de US se había mantenido a una tasa en promedio de 150% con relación al PIB, en dólares del 2005 (gráfica 1), ya para el 2009 llegaba a un nivel de 385.3%. Si bien, estos datos son los que maneja la Reserva Federal (Fed) y el Departamento del Tesoro, hay analistas que señalan que la deuda podría ser mayor, y ascendería a más de 400%. Mientras que el déficit ya había llegado a aproximadamente a 82,690 mdd en fines de abril de 2010, casi cuatro veces más que el mismo mes de 2009, que era de 20,910 mdd, de acuerdo con información del Departamento del Tesoro (www.americaeconomia.com). Más aún, la economía de US también está enfrentando una deuda a marzo del 2010, en lo que respecta a los sistemas de jubilación y salud de empleados estatales, la cual podría estar entre 1 billón de dólares (bdd) y 3 bdd. (3/22/ 2010 <http://alainet.org/active/36876>).

Por otro lado, en el espacio europeo las cosas parecen no tener mejor rostro, lo cual ha sido resultado de las diversas circunstancias, pero sin duda ha contribuido de manera importante la orientación que siguieron los gobiernos, otorgando importantes sumas de recursos al sistema financiero. Ayudas que han llegado a los 3, 5 billones de euros (bde), cerca del 33% del PIB de la zona. Sin embargo, ello no ha sido suficiente y se admite que se requieren, para el 2010, según el FMI, cerca de 427,000 millones de euros (mde) para que los bancos europeos puedan enfrentar las contingencias durante el 2010. Si bien se está pensando en un paquete de un billón de dólares, el cual está integrado por 440,000 mde en garantías de estados de la zona euro, más 60,000 mde en instrumentos europeos aún no definidos. En el mismo sentido, los ministros de finanzas de la UE dijeron que se prevé que el FMI contribuirá con 250,000 mde, llegando al total de 750,000 mde, aunque se tiene la idea de llegar hasta un billón de euros. Esta acción alentó positivamente la reacción del sistema financiero, y el índice de acciones bancarias STOXX Europe 600 se disparó en 14%, a 212,16 puntos. Las acciones de los bancos españoles

Santander y BBVA subieron casi un 22%, mientras que las de los bancos italianos UniCredit e Intesa SanPaolo subieron 19%. Las acciones de los bancos franceses Credit Agricole y Société Générale también subían 20 y un 24%, respectivamente. Lo que deja ver la rapidez con que la especulación financiera se agudiza. No obstante, por el otro lado, la liquidez en los circuitos de la economía real sigue ausente.

En ese contexto Grecia reconoció un déficit del 13.6% en relación al PIB, más de cuatro veces el límite establecido en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Europeo. Por otro lado, su deuda pública llegaba a 115% con respecto al PIB. Mientras que la proporción del déficit fiscal y de deuda pública respecto del PIB de algunos otros países se encontraba en los siguientes niveles: Portugal (9.4% y 77%), Italia (5.3% y 116%), Irlanda (14.3% y 64%) y de España (11.2% y 53.2%) (Eurostat, 2010). Si bien se trata de un déficit y endeudamiento que implica riesgos cuando los acreedores imponen sus intereses y políticas sobre gobiernos soberanos, es preciso advertir que la situación crítica por la que están pasando actualmente esos países, se debe en gran medida a la crisis financiera mundial y a la actuación dominante y especuladora de los grandes conglomerados financieros. Crisis que se agudiza por la política pública de los gobiernos al otorgar altos recursos al sistema financiero que fueron en buena medida canalizados a la continuación de la desenfrenada especulación financiera. A menos de una semana de que legisladores y bancos centrales europeos consensaran la neutralización, no resolución, de las dificultades financieras, con un rescate de 750.000 mde y una racha de compras de bonos gubernamentales, quedo claro que la estrategia, a pesar de su magnitud, ha sido insuficiente para la voracidad del sistema financiero.

Las repercusiones negativas de dicha política gubernamental sobre su cuenta pública ha sido, como no podía ser de otro modo, de alto impacto. Entre 2008-2009 el incremento del déficit público ha sido al menos de 6% de PIB para el conjunto de los países del G-20, siendo la expansión de la deuda pública mucho mayor, alrededor de un 15%. Con ello, toda perspectiva de equilibrio fiscal se ha evaporado cuando menos en el mediano plazo, situación que ha hecho emerger un conjunto de nuevos y discutibles problemas económicos, políticos y sociales, que ya se están expresado en varios países de Europa. Por el momento, ese déficit está frenando el desencadenamiento de una gran depresión. Así lo afirmó Paul Krugman, en *“Evitar lo peor”*, cuando parecía que la crisis tocaba fondo, en septiembre del 2009, *“...parece que, después de todo, no vamos a tener otra Gran Depresión. ¿Qué nos ha salvado? La respuesta básicamente es el Gran Gobierno”* (NYT, 9/8/2009). Ha sido gracias a esta intervención, no el salvamento de la economía, sino sólo del sector financiero, pero lo que no se advertía claramente era que ese salvamento, en manos del sector financiero, serviría para profundizar la especulación y por tanto aproximarse *“a tener otra Gran Depresión”*

Al final del 2009 las expectativas optimistas de la economía de US se incrementaron, pero gran solidez se han ensombrecido nuevamente para el tercer trimestre de 2010; basadas en la imposición mediática del principio de que así como la tendencia a la recesión y crisis son anticipadas por los mercados financieros, pasa lo mismo con la recuperación. Pero la falta de recuperación del nivel del consumo como de la inversión, como la persistencia del desempleo han sido evidencias contundentes que rebaten esas festivas previsiones. De manera que el primer semestre del año observa una recuperación de la rentabilidad de las entidades bancarias, pero las economías continuaron lentas y entorpecidas por la falta de crédito y las bajas expectativas de demanda. Corporaciones financieras rentables y economía maltrecha podría

resumir el curso de estos últimos meses. La buena marcha de los mercados financieros debería suponer la recuperación de la economía real. Sin embargo, como lo señaló, J. Stiglitz (El País, 13-12-09): el proceso elegido para aliviar la crisis ha resultado un obstáculo, tanto por el monto, los mecanismos, la orientación y los agentes económicos que intervinieron en el proceso de salvamento financiero, así como por el principio adoptado de que algunos bancos eran “demasiado grandes para quebrar”. Ya que esos grandes bancos, después de haber actuado con gran irresponsabilidad y voracidad especulativa, ganaron todo, mientras que todos los costos recayeron en los bolsillos de los desempleados, de los asalariados precarios, de los sistemas de salud y seguridad social recortados y de los contribuyentes, lo cual no es el método para disciplinar a quienes han causado semejante proceso especulativo.

Así, hemos llegado hasta el tercer trimestre del año de 2010, con simulacros de recuperación en el sistema financiero y creando ensoñaciones de solidez y confianza. A esas noticias de recuperación de la rentabilidad de los bancos, se agregan otras de incertidumbre, fragilidad y/o franco retroceso en la economía real. El endeudamiento del sector público a escala global se ha colocado en el discurso de autoridades y entidades financieras como un importante factor de riesgo que podría alterar la senda de la recuperación para la economía mundial, aunque ha sido ese endeudamiento el colchón de flotación de mercados y entidades financieras; y, es además la única posibilidad de recuperación del gasto y de la demanda global. De manera que, en realidad el mayor obstáculo sigue siendo la hegemonía y falta de regulación del sistema financiero.

La imposibilidad de recuperar el crecimiento

Los gobiernos de todas las latitudes acrecentaron tanto su déficit como endeudamiento al otorgar importantes recursos al sistema financiero; esa misma deuda y déficit son los que ahora el sistema financiero ha estado utilizando para especular contra los países de esos gobiernos. Una prueba de ello es el reporte de septiembre del 2009 del Fondo Monetario Internacional (FMI) donde señala que cerca del 60% de la utilidades a nivel mundial de los bancos (sistema financiero global) provenían de operaciones en diversos mercados (valores, capitales, derivados, etc.), mientras que el 30% era resultado de la intermediación financiera, y 10% de otras actividades. El procedimiento especulativo ha atacado tanto a las familias, como a las empresas, y ahora a los gobiernos, a los países. Ya han sido víctimas algunos, y es poco probable que el sistema financiero se detenga; sin duda que caerán más familias, empresas y países por todas las latitudes, a no ser que se le imponga un férreo control al sistema financiero. La presión financiera, después de marzo 2010, se ha ido imponiendo mediante el terror financiero, de manera generalizada, planes de choque y austeridad en la mayor parte de los países. Dichos planes de ajuste contemplan medidas fiscales tales como alza de impuestos en unos casos y nuevas tasas en otros, reducción de salarios tanto de los trabajadores como de los servidores públicos, recorte de personal en ambos casos, ampliación de la edad de jubilación, congelación de las pensiones, incremento de la privatización de segmentos que hasta ahora había pertenecido al sector social, etc. En fin una amplia variedad de estrategias, pero todas orientadas a reducir el consumo y la inversión y en particular el gasto gubernamental, objetivo que persigue evitar que la deuda sea tan grande que se convierta en impagable, pero que siga siendo redituable para el sistema financiero. Ello no evitará que la deuda esté sujeta a especulaciones, como ha sido el caso de Hungría, proceso que ha

contado con la anuencia y contubernio de las correderías, calificadoras, etc.

Como se puede observar, en las condiciones actuales, los gobiernos han preferido seguir una estrategia procíclica, en lugar de imponer límites al sistema financiero. Esta estrategia procíclica se evidencia al ver las políticas de los siguientes países:

- Grecia: Sube el IVA dos puntos, hasta el 23%. También se aumentan impuestos especiales para carburantes, tabaco y bebidas.
- Portugal: Se impone un impuesto del 2,5% adicional para las grandes empresas y la banca, además de un aumento del impuesto al trabajo entre 1 y 1,5 puntos. Además, el IVA sube un punto más, hasta el 21%, de manera general.
- Francia: El gobierno planea implantar un gravamen para las rentas más altas, así como a los rendimientos de capital, con el fin de mejorar los ingresos fiscales.
- Italia: El ajuste planteado por el gobierno italiano llegará a 27,500 mde en dos años; no contempla por ahora elevar los impuestos, aunque sí se ha derogado el 10% del beneficio fiscal a los premios de productividad.
- Alemania: El Ejecutivo contemplaba una amplia reforma fiscal encaminada a reducir la carga impositiva en 24, 000 mde anuales a partir del año 2011, aunque con el recrudecimiento de la crisis, Alemania mantiene el proyecto en suspenso.
- Inglaterra: El déficit asciende hasta los 156, 000 millones de libras. Entre algunos aspectos del plan de ajuste, figura la reducción de empleados públicos, quizá hasta los 300 000 en los próximos años. (Sunday Times 23-may-2010). Aunque entre otras medidas está la introducción de una tasa a la banca.
- Estados Unidos: Si bien a nivel federal ha habido una rebaja de impuestos, debido a varias exenciones fiscales con el objetivo de reanimar la economía, a nivel local, han subido varios impuestos porque cada Estado tiene sus competencias. Algunos han

aumentado impuestos sobre el tabaco, otros sobre residuos, otros más en bebidas e incluso sobre los tatuajes. Por otro lado, la exención fiscal que George W. Bush instauró a partir del 2003, para rentas superiores a 250,000 dólares, cuyo objetivo era impulsar a los micro y pequeños empresarios, caducará en este 2010, y al parecer el presidente B. Obama no planea renovarla.

A esa difícil situación hay que incorporar otra dificultad mas, hasta cierto punto inconmensurable por los efectos perniciosos que puede producir para la economía mundial. Se trata de los 600 billones de dólares (*trillion dollars*) en derivados, que aunque la deuda real sea menor, se trata de una magnitud que en comparación con los 65 billones de dólares (*trillion dollars*) del PIB mundial, apenas el 10%, representa un peligro inminente para la economía mundial en su conjunto. Esta situación extrema ha sido uno de los resultados más nocivos que el sistema de la globalización financiera ha engendrado, al radicalizar la tendencia económica impuesta en los últimos 30 años. Ésta es una razón poderosa para afirmar que la economía mundial está pasando por un desequilibrio estructural, tanto para los países desarrollados como para los no desarrollados.

Así, en las condiciones en que se encuentra tanto la percepción y políticas públicas de los mas diversos gobiernos de la economía mundial como las economía nacionales, ni el consumo ni la inversión, como ni el gasto público, podrán funcionar como motor económico. Porque se ha decretado control fiscal, monetario y de salarios. Es justamente esta orientación que puede convertir la crisis actual en una depresión profunda y larga, como sucedió en América Latina (AL) en los años ochenta o Japón en los noventa. Si bien se trata de economías con especificidades diferentes, en términos cualitativos podrían ser semejantes, aunque de magnitud distinta. Europa enfrenta problemas monetarios y fiscales severos,

resultado de la crisis financiera como de la orientación de la política económica instrumentada.

De un momento a otro, casi todos los gobiernos de los países desarrollados se han visto obligados a imponer severos planes de ajuste. Así, España, Portugal, Italia, Reino Unido, Francia, Dinamarca, Alemania y Estados Unidos se han sumado a los recortes que previamente, y con mayor dureza, habían aprobado Irlanda y Grecia. Ésta ha sido la respuesta al clamor de que los “mercados” están pidiendo que el gasto público se contenga. En caso de que se rehúsen no sólo estarán amenazados de nuevos intentos especulativos, sino que seguramente se llevarán a cabo. Ya que debido al elevado grado de concentración en el sistema financiero mundial, unas cuantas entidades financiera con una parte de las deudas gubernamentales en su poder, pueden presionar mediante concertaciones especulativas. También hay la percepción de que al ampliarse el margen de endeudamiento, el pago se puede convertir en un problema mayor al hacerse impagable por la falta de crecimiento económico e imprimir mayores restricciones presupuestales, cerrando el círculo depresivo. Situación que al parecer se impone con más fuerza entre aquellos gobiernos que están viviendo un importante deterioro de su soberanía.

Sin embargo, y a pesar del gasto tan importante que han realizado los gobiernos, asegura Clemente de Lucia del BNP Paribas, "... estas medidas van a tener seguramente un impacto positivo sobre la financiación de la deuda, el coste va a ser alto en términos de crecimiento y de pérdida de empleos". Ya que se está calculando un crecimiento del PIB de sólo 0,2% en la zona euro en el primer trimestre del 2010. Pronóstico que en las condiciones actuales implica riesgos de que la región caiga en una recesión más larga y profunda en el futuro inmediato.

En este difícil contexto algunos gobiernos han intentado limitar, ni siquiera erradicar, el proceso especulativo en general, y contra la deuda soberana en particular, pero el sistema financiero ha dado como respuesta expresiones de total rechazo mediante fuertes movimientos especulativos que han sometido al euro a una severa presión. Se podría decir que el sistema financiero ha tendido una red que está atrapando todo lo que queda a su paso. Por ejemplo, cuando el gobierno alemán limitó las ventas al descubierto, es decir, mecanismos abiertamente especulativos casi de casino, tanto contra los bancos y aseguradoras, y por supuesto contra la deuda soberana, sea mediante acciones o seguros contra impago de deuda (CDs, por sus siglas en inglés), la respuesta fue el incremento e intensidad de los impactos especulativos. En ese momento la Comisión Europea comenzó a evaluar las posibilidades, mediante el Comité Europeo de Reguladores Bursátiles, que se extendieran a otros países de la UE. Sin embargo, esas acciones “no fueron bien recibidas por los mercados” y el sistema financiero respondió otra vez violentamente, haciendo caer varias bolsas de valores, recurriendo a la migración del capital financiero a destinos que no impusieran reglas, y que fueran más rentables y con menos restricciones al proceso especulativo. Hecho que causó fuertes caídas en las principales plazas financieras internacionales, llevó a un nuevo mínimo al euro y a la reaparición de la presión sobre la deuda de los países más expuestos y no tanto a la crisis (El País. 19/05/2010).

Por otro lado, la situación extrema que vivió el sistema financiero internacional, así como los peligros que se han generado para los gobiernos, han dejado una polémica abierta: si los gobiernos se endeudaron otorgando dinero público al sistema financiero, en el contexto reciente, en que los gobiernos han sido sometidos a una fuerte presión por el mismo sistema financiero, ya pudiera ser la hora que estos gobiernos exijan la devolución de esos recursos otorgados y mal orientados, e imponer una estricta normatividad.

Asimismo, si bien es cierto que Europa no fue el epicentro de la crisis, los gobiernos de la zona podrían tomar como prioritario, de manera definitiva y consistente, la regulación del segmento del sistema financiero que les corresponde; hecho que les permitiría controlar lo que ellos mismo promovieron, al darle tanto poder al sistema financiero.

La política pública seguida, basada en recortes presupuestales precipitados de las diversas partidas del gasto público, no redundará en un saneamiento sólido, ni de mediano ni largo plazo, como el que hoy necesita la economía mundial. Por lo que es imprescindible que el gasto público contribuya de una manera constructiva y positiva para la economía en general y la sociedad. Estos objetivos no se consiguen elevando en estos momentos recesivos los impuestos ni recortando el gasto público, sino estimulando la inversión bien orientada a ámbitos estratégicos que estén alineados a las necesidades de la economía real, como el consumo y la inversión para el beneficio social. Estimulando de manera más integral a la economía en su conjunto, a diferencia de como se hizo en el pasado inmediato. Esa política “procíclica” no hizo más que entorpecer las ventas de las empresas europeas y, por otro lado, no contribuyó en nada al saneamiento de sistema financiero internacional. Sin un cambio en dicha orientación tanto estructural como coyuntural, no habrá condiciones para un nuevo orden internacional.

Una primera aproximación conclusiva es la siguiente: La crisis en curso puede servir como una evidencia adicional más, para confirmar que la fase de recuperación es más lenta cuando la crisis tiene su núcleo fundamentalmente en la esfera financiera. Y por tanto habría que tener una estricta vigilancia sobre el sector. Una segunda aproximación y más importante es que, las condiciones actuales también reafirman, que los recursos que recibieron las

diferentes corporaciones que hegemonizan el sistema financiero internacional han tenido efectos negativos sobre la marcha de la economía, de entre ellos: el aumento imparable del desempleo; el deterioro en el volumen y calidad del empleo y la ampliación del trabajo precario; el descenso general de la masa salarial; la contracción del gasto público, de la seguridad social, tanto en lo que respecta a los servicios de salud como en las pensiones. Todo ello está imponiendo onda huella sobre la distribución del ingreso y la riqueza social. Así pues, si los gobiernos de varios países se equivocaron antes dándole todo el dinero al sistema financiero, ahora, al parecer, están cometiendo otro error con la política de retraimiento del gasto del gobierno, como lo apunta acertadamente en una entrevista J. Stiglitz (Le monde 22-mayo-2010) "L'austérité mène au désastre" (la austeridad lleva al desastre).

Bibliografía

- www.americaeconomia.com
- <http://alainet.org/active/36876>
- Marshall W. (2009) www.olafinanciera.unam.mx
- Tavares M. C. (2010), Los efectos de la crisis financiera internacional en América Latina y las lecciones para Brasil. en:
<http://media.eclac.cl/presentaciones/conferencias2010/tavares/tavares/tavares.html>
- Eurostat (2010) Déficit y endeudamiento de UE en:
http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/government_finance_statistics/data/main_tables
- El País, 13-12-09
- *New York Times*, 9/8/2009
- Sunday Times 23-may-2010